

Subsidios

CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA
Bogotá, Colombia, 18 a 21 de junio de 2015

INSTRUMENTO DE TRABAJO

Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy;
escuchemos a Dios donde la Vida Consagrada clama

El Congreso de Vida Consagrada (VC) 2015 pretende ser una experiencia de gracia, que nos ayude a descubrir los horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy para comenzar una etapa nueva, “Escuchar a Dios donde la VC clama”, así, nos lleva y llevará a vivir confiadamente un presente que tiene futuro y a transformar nuestra vida y misión.

La invitación del Papa Francisco en su Carta Apostólica (CA) a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada (AVC), contiene un llamado, triple y sugestivo, a:

- *Mirar con gratitud el pasado*, para volver a las fuentes del Evangelio, recuperar el legado del Concilio Vaticano II y el de la VC en América Latina y el Caribe (AL-C), en los últimos cincuenta años
- *Vivir el presente con pasión*, para escuchar los clamores de la VC y lo que el Espíritu dice a la Iglesia, a la luz de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*
- *Abrazar el futuro con esperanza*, para abrirnos a la confianza, la creatividad y el diálogo, en medio de las incertidumbres que caracterizan a los tiempos actuales.

Las miradas auto-referentes nos hacen mucho daño (cf. EG 8). Nos hacen mucho mal las miradas auto-complacientes y egocéntricas, pero también las nostálgicas, las pesimistas y las condenatorias, y los lamentos estériles. La VC camina hacia un futuro esperanzado y esperanzador.

Este Año y este Congreso son la ocasión para tomar conciencia de estas perspectivas misioneras: hemos optado por el Evangelio como norma suprema de nuestro diario vivir (cf. PC 2) y sabemos que este es el camino para que la VC salga de sí misma y vaya a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20).

1. ¿Con qué lema, con qué tema y con qué dinámica?

El lema del Congreso asume tres expresiones-clave del icono de Betania: *“Retiren la piedra... Sal fuera... Qúitenle las vendas para que pueda andar...”* (Jn 11, 39.43.44).

Contiene la fuerza de la autoridad liberadora de Jesús. A *su hora*, con la que tendrán que dialogar nuestras urgencias y demoras (cf Jn 11, 6), nos hará sentir su presencia y su voz, desafiándonos a *creer* en Él y a *dejarnos transformar* por su palabra; dependemos radicalmente de esta Palabra *de* Jesús, de esta Palabra que es Jesús. Así ha sucedido en los momentos fundacionales de nuestras congregaciones y en el inicio de nuestra propia vocación. Este Congreso quiere ser un espacio para que resuene esa Palabra, con la fuerza configuradora de una manera nueva de ser VC, y de revestirla de Evangelio (cf. Escrutad 17).

Este lema da vida al tema del Congreso: *“Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy; escuchemos a Dios donde la Vida Consagrada clama”*. Hay que dar el gran salto “de la muerte a la vida” y proponer la vivencia de una VC resucitada (cf. Horizonte Inspirador de la CLAR 2012-2015, HI). Así asumimos la motivación que nos proporciona el icono de Betania, así también las comunidades religiosas se convertirán en auténticas “Betanias”.

Este tema sugiere interpelaciones y reflexiones que brotan de una triple y provocativa pregunta:

- ¿Qué comunidades y personas -discípulas/os misioneras/os- necesita hoy la VC?
- ¿Qué VC ofrecemos a quienes tocan nuestras puertas, en este momento de la vida de la Iglesia y de la sociedad?

- ¿Qué camino formativo hemos de hacer junto a las Nuevas Generaciones a quienes el Señor llama a vivir nuestro carisma?

La respuesta a estos interrogantes supone una escucha atenta a los *clamores* personales y comunitarios de la VC y también a los de la sociedad; clamores a los que queremos responder con *convicciones* profundas, de las que brotarán propuestas desafiantes y nuevas, *compromisos* personales y comunitarios.

Estos dinamismos atraviesan el tejido de los *diez núcleos temáticos* decantados ya por la VC del Continente y agrupados en cuatro bloques de referencia inspiradora:

1. Las Nuevas Generaciones

- La humanización y la espiritualidad

2. Los pobres

- El cambio sistémico
- La justicia, la paz y la integridad de la creación

3. La inter-culturalidad

- La inter-congregacionalidad

4. La comunión eclesial

- Los carismas y los laicos
- La salida misionera.

Este marco de reflexión y proyección se va a concretizar en los talleres, cuyos títulos se refieren a “areópagos” desde donde se vislumbra la novedad de la VC, por los caminos que ya se han recorrido y que se reasumirán novedosamente en el Congreso.

A su vez, *seis ejes transversales* sostendrán y retroalimentarán estas dinámicas, estas búsquedas de novedad, y la síntesis de los aportes a todos los niveles, tanto en las ponencias como en los talleres. Se trata de:

- La Misión
- La Espiritualidad
- La Comunión

- La Consagración
- La Formación
- La Animación.

Con todo, para desarrollar una reflexión profunda y “tocar” la cotidianidad de la VC, el Congreso:

- Será un espacio propicio para la *participación* activa en el compartir y en la *escucha* discipular;
- Promoverá la relación dialéctica entre teoría y práctica, desde la profundidad de las *reflexiones* teológicas y el impacto de las *experiencias* pastorales de la VC nueva;
- Será *novedoso* en su manera de asumir el legado teológico de la VC, *renovador* en su intencionalidad propositiva y revitalizadora, y *productivo* en su aplicación concreta a la vida y misión de las religiosas y los religiosos;
- Tendrá una *metodología práctica* para comunicar las experiencias y las expectativas, los saberes y las sabidurías de los ponentes y de los participantes;
- Dará una particular *atención a las tecnologías de información y de la comunicación*;
- Evidenciará una *sensibilidad* y una *apertura* a la participación de las *Nuevas Generaciones*.

Todo esto será posible en la medida en que *el perfil de los participantes* esté definido por su sensibilidad para los cambios; su capacidad de liderazgo y de trabajo en equipo; su apertura a la colaboración con los laicos; su disponibilidad activa para las metodologías participativas; su valoración de los sujetos emergentes y de los escenarios prioritarios; su creatividad para vislumbrar nuevos horizontes y su experiencia para concretarlos; su apertura a la inter-congregacionalidad, la inter-culturalidad, y la inter-institucionalidad; su sensibilidad por dejar lo “viejo-caduco” y asumir lo “nuevo-revitalizador” que ya está presente; su vinculación con las Conferencias Nacionales; su disposición para multiplicar la experiencia del Congreso a nivel local, nacional y congregacional.

No nos puede faltar la lucidez para interpretar los hechos y los desafíos en los que toma forma nueva esta manera de vivir el Evangelio. Evitaremos mirarla desde fuera y ocultar lo esencial; quedarnos en lo funcional y minimizar la sobreabundancia de la gracia; reducirla a lo particular y omitir lo global; fijarnos en la cantidad y quitar importancia a la calidad; acercarnos a ella desde el pesimismo, y olvidar la fe y la esperanza. En cambio, nos aproximaremos a la VC desde la perspectiva de la comunión misionera eclesial; desde su realidad histórica que destaca la variedad de sus formas y expresiones; desde la iluminación bíblica y teológica, como obra del Espíritu; desde la cordialidad y la solidaridad que nos llevarán a valorarla y a admirarla. Así construiremos un modo de ser VC que ofrezca sentido y alternativa, y se presente como respuesta válida a la llamada de Dios en el presente de nuestra historia, hacia una transición sin miedos, audaz.

2. ¿Por qué un Congreso de VC?

La VC se encuentra hoy en una encrucijada histórica. De su conjunto y de cada una de sus dimensiones se hacen diagnósticos, se profundizan las causas y se buscan los remedios adecuados; se revisan las obras y los proyectos pastorales; se mira hacia afuera y hacia adentro, hacia atrás y hacia adelante; se relea el carisma; se culpa de las dificultades a la cultura ambiente, a las jóvenes y los jóvenes, a las mismas y a los mismos religiosos; se cubre el ansia de felicidad; los números están en rojo; el “producto” que ofrecemos pareciera no interesar al mundo actual; la formación no satisface. Pero es cierto que en todo este tiempo no han faltado búsquedas y experiencias, ni buena voluntad, ni entrega, ni fidelidad. Estas búsquedas se expresan en interrogantes, como:

- ¿Cómo debemos situarnos para ser testigos del Reino en los diferentes contextos?
- ¿Qué debemos *hacer* para tener vida abundante? ¿Qué tenemos que dejar de hacer?
- ¿Qué se debe *despertar* para que nos apasionen las obras del Padre?
- ¿Cómo *salir* de la rutina y de lo obvio, de las respuestas prefabricadas? (cf Escrutad 11)

- ¿Cómo *atravesar* el vado y abandonar la situación de siempre y de modo permanente?

¿Hay motivos para celebrar un Congreso de la VC? Los hay, y de tal peso que imprimen urgencia y radicalidad a este apremio, para transformar algunas de las tareas concretas en indispensables. De hecho, la VC en este momento clama y su clamor agranda y acerca los horizontes de novedad en la vivencia actual de nuestros carismas; éstos se convertirán en un marco referencial de nuevas propuestas, para diseñar y asegurar una etapa nueva. Así podremos vislumbrar cómo:

- Promover y acompañar *comunidades nuevas* de VC: centradas en la Palabra y el Espíritu, cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes del mundo y de la Iglesia.
- Desarrollar *una espiritualidad* orientada a valorar y cuidar la vida, a perseverar y resistir en el intento, a alimentar la esperanza y a cultivar la alegría.
- Establecer y enfrentar las más apremiantes *prioridades*, por medio de la reflexión, la interpelación, el diálogo, la escucha, la comunión, el re-encanto de la fe y la vocación; para el compromiso con la Nueva Evangelización, la realización de una Iglesia en salida y de los pobres, y la llegada del Reino.
- Asumir *procesos* que nos liberen del peligro de convertirnos en un subproducto de la cultura dominante, que con alguna frecuencia ahoga el Evangelio, y que nos ayuden a frenar la tendencia hacia la disminución. Para que seamos conocidos, no tanto por lo que hacemos sino por lo que somos, es necesario buscar formas adecuadas para crecer, encontrar métodos que nos permitan detectar y resolver los problemas, pero no a partir de la angustia y de la urgencia.
- Promover *formas de vida* que sean “*quillas*” del barco de la Iglesia, viviendo los retos del tiempo presente, conjugando la audacia actual con la sabiduría antigua. Nos toca dejar de lado cosas “que siempre se han hecho” y que ahora no valen; despertar la creatividad sin “echar por la borda” elementos constituyentes, y ayudar a renacer y a revitalizar.

- *Despertar como VC para despertar al mundo*, como nos lo pide el Papa Francisco, porque la VC es profecía; para ello es necesario desplazarnos hacia las periferias geográficas y existenciales (cf. CA).

De ahí que debemos andar por *un camino nuevo*: de experiencias, más que de contenidos; de reflexión hermenéutica, más que teórica; de mirada al futuro, más que al pasado; proyectivo, germinal y generador, más que conmemorativo y evaluativo; de sinergia intergeneracional, inter-congregacional, inter-relacional, inter-institucional, inter-cultural, inter-nacional, inter-continental, e inter-confesional.

3. ¿Para identificar qué “clamores” de VC?

Los clamores nacen de la pasión por la vida y la misión. Es necesario identificarlos, situarlos en su contexto y hacer eco de ellos. Para lograrlo es indispensable hacer un diagnóstico certero y un reconocimiento humilde de “*fuertes y fronteras*”, condición indispensable de cualquier intento de renovación. A la luz de las estadísticas, se advierte, al menos, lo siguiente:

- La VC está reducida, envejecida, en algunos casos en un estado “humanamente terminal”. El diagnóstico es urgente y la inmediata reacción, indispensable.
- No se pueden esconder ni disimular los problemas, esto paraliza a las personas (cf. Escrutad 7).
- Hasta ahora los diagnósticos han sido pocos y muy “espiritualistas”; es apremiante interpretar los signos concretos de decadencia: el descenso en la capacidad de atraer, las salidas o crisis vocacionales, la disminución en la dedicación a la causa misionera, la clericalización, los escándalos y los escenarios de corrupción financiera o de abusos sexuales, la tensión entre las estrategias de mantenimiento institucional y las de expansión. Por otra parte, la VC se organiza dentro de un marco que ya no es funcional, hay una excesiva institucionalización: “Estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador” (EG 26).

No hay duda de que tantos discursos y tantas estrategias han sido ineficaces en los últimos intentos; se ha cambiado mucho para al fin cambiar poco; muchos esfuerzos por el “aggiornamento”, la renovación, la revitalización, la refundación, con frutos insuficientes. Algunos han llegado a pensar en un “invierno”, pero este también puede ser purificador; otros recurren a la imagen de la “poda”, la que devuelve vida.

Por lo demás, las causas nacen también de cambios culturales; y la crisis vocacional se contextualiza en variables frecuentemente impredecibles del cambio de época. Ya no pertenecemos a una sociedad agraria sino ciudadana; no a una sociedad de cristiandad sino secularizada. Tampoco la cultura digital parece favorecer las vocaciones: “produce” personas comunicadas y, al mismo tiempo, aisladas; lleva a confundir ilusión con realidad. El desconcierto antropológico del momento actual es grande.

Ante este panorama, la CLAR lleva años haciendo y promoviendo *un movimiento de discernimiento*, orientado por una mirada hacia adelante. Este Congreso es un paso más, en esta dirección. Su nombre y sus rasgos concretos se sitúan en una búsqueda de nuevas formas de VC. En este movimiento se ha asumido lo cotidiano y se han establecido nuevos horizontes. En los últimos años, este esfuerzo nos ha orientado hacia una meta ambiciosa: *identificar las urgentes y posibles nuevas formas de VC*, resignificando nuestra teología y nuestra praxis, nuestra vida y misión. El futuro de las Congregaciones está condicionado a nuestra capacidad de identificar e interpretar adecuadamente las nuevas condiciones de las culturas contextuales y situarnos en ellas de modo de encarnar nuestros carismas con un talante profético y contracultural.

“Quizás nos encontramos también en una crisis general de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia, heridos por la incapacidad de realizar en el tiempo nuestra vida como vocación única y camino fiel... Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal” (Alegraos 28). Para esa crisis de humanización de la humanidad “la VC, con su cualidad espiritual, se puede

transformar en un fascinante testimonio” (VC 93). La VC es fácil de entender y difícil de explicar.

Al tiempo que identificamos lo que bloquea la acción del Espíritu, vamos a fortalecer lo positivo: *los signos de vida en la VC*. Estos signos no sólo tienen nombre, sino también una fuerza revitalizadora. Son como letras sueltas que debemos acertar a juntar y así leer las palabras y las frases que con ellas formamos para conocer la realidad completa. Se precisa interpretarlos y describirlos.

4. ¿Qué “convicciones” nos conducirán a una nueva forma de VC?

Realizar este cambio de nivel cualitativo (cf. EG 10) exige claridad en nuestro pensar y una adhesión cordial de todo nuestro ser, a partir de una afirmación que es el punto de partida del Congreso: “*Una Vida Consagrada nueva es posible y urgente*” (cf. HI):

- Que sea encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza;
- Con un estilo de vida más minoritario, significativo y evangélico;
- Con la presencia interpelante, activa y protagónica de las Nuevas Generaciones;
- Marcada por la comunión, abierta y acogedora;
- Impulsada por la dinámica de la inter-congregacionalidad y la interculturalidad;
- Caracterizada por la misericordia, la compasión con los nuevos rostros de pobreza;
- En armonía con la creación, en fiel sintonía con las culturas ancestrales;
- En relación con una Iglesia servidora, comunidad de comunidades, evangelizada y evangelizadora, pobre y de los pobres.

Esta VC será semilla germinante y signo impredecible del Reino. Los paradigmas cambian y ninguna resistencia podrá detener la marcha, porque hay que desprenderse de lo viejo para abrazar lo nuevo. Ha llegado el momento de superar una teología esencialista y moralista, una religión basada en el poder, las relaciones de dominación, las estructuras autoritarias, una excesiva institucionalización... Y dar el

paso hacia una pertenencia orgánica a la sociedad, una visión más holística del mundo, la prioridad del Reino sobre la institución eclesial, una apertura radical a los diálogos inter-religiosos, inter-disciplinarios e inter-culturales, la valoración de la mujer, los nuevos escenarios y los sujetos emergentes, una interpelación profética y una reconfiguración de la vida apostólica; en fin, una experiencia de Dios profunda, auténtica, transparente y sólida. Sin todo esto, y muchas otras cosas más, la VC correría el riesgo de seguir reproduciendo modelos que están en agonía.

En este tiempo han nacido congregaciones nuevas y han surgido experiencias alternativas; con ellas, diseñaremos propuestas que nos conduzcan a una nueva forma de VC, considerando los siguientes elementos:

4.1. Los signos de vitalidad que hoy emergen

Dos categorías están enmarcando la realidad de la VC: lo emergente y lo decadente. Éstas cobran sentido y fuerza con el cambio de época que estamos viviendo. La transición de paradigmas hace que estemos especialmente atentos a ambas, pero nuestra atención se va a centrar en lo emergente. La vamos a encuadrar en “la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante” (EG 13), y nos referiremos a ella con una memoria agradecida. No podemos dejar de discernir con claridad si, “bajo la capa de fidelidad” a la tradición, se estará colando un solapado miedo al cambio que incapacita para vivir el futuro; tampoco podemos dejar de escuchar el profético “despierta, despierta, despierta”... “para no encerrarse por ningún modo en el vacío de una memoria fallida” (Alegraos 35). Para ello hay que “ver”, hay que “escrutar”, hay que “discernir” los signos del Espíritu en la VC. En ellos hay clamor y convicción; ellos mismos nos preparan para propuestas adecuadas.

4.2. Los nuevos signos de vitalidad del Espíritu

Un signo es siempre un gesto, una señal, una luz que nos lleva a mirar algo que no se ve con claridad, pero que está ahí. Un hecho, un

acontecimiento, una persona, una crisis, pueden ser expresión de una realidad profunda, de vida nueva. Los signos pueden ser gérmenes de vida, que nos advierten que ésta comienza, crece, se mueve, se desarrolla y se multiplica. Signos de vitalidad del Espíritu son las expresiones de la acción revitalizadora de la Divina Ruah en las personas o en las comunidades. Por esa acción, un monasterio puede ser un signo de comunión; una persona, un anticipo del Reino de Dios; un pobre, señal de confianza en la Providencia y exigencia de justicia; una religiosa, testimonio viviente de la misericordia; un joven, respuesta comprometida a vivir en fidelidad y fecundidad. Estos signos nos sorprenden, brotan como la vida, no son artificiales ni forzados; los signos de vitalidad del Espíritu son como un ir hacia delante, como una brisa ligera del mismo Espíritu que nos oxigena para movernos desde dentro e ir más lejos, más arriba, a lo más profundo.

4.3. Los nuevos signos de vitalidad en la VC hoy

La VC siempre ha sido un lugar privilegiado para la manifestación de la acción del Espíritu. Las Fundadoras y los Fundadores hicieron nacer en su tiempo y en su lugar algo nuevo; encontraron soluciones nuevas a problemas antiguos. Estos signos de vitalidad son como “brotes de olivo” que aparecen en los distintos períodos de la historia. Por lo mismo, hay que buscarlos en la espiritualidad, la comunión, la misión, la formación, la animación, la administración y el intercambio de bienes.

- ¿Qué es *lo nuevo* que el Espíritu del Señor está haciendo nacer en la VC en nuestros días?
- ¿Cómo proponer *una alternativa* al momento presente? ¿Dónde se ven los *signos de vida*?
- ¿Cómo identificar, describir, proponer y celebrar esta *VC revitalizada y “resucitada”*?
- ¿Cómo recorrer un itinerario de formación conjunto -quienes lo comienzan y quienes ya tienen larga pertenencia-?
- ¿Cuál es el liderazgo que se necesita?
- ¿Cómo reconocer *lo que bloquea* los signos de vitalidad de la VC?
- ¿Qué hacer para *generar* más vida? ¿Cómo *resucitar* a la VC agónica o muerta?

La VC responderá a la exigencia de una vida reavivada:

- Con la determinación de reencontrarnos con el amor de Dios, llegando a ser plenamente humanas y humanos porque le permitimos a Dios llevarnos más allá de nosotros mismos (cf. EG 8);
- Con la llamada a la intensidad, al *celo*, a la pasión, al más, a la radicalidad, a vivir el incontenible deseo de comunicar a otras y otros ese amor que nos ha devuelto el sentido de la vida (cf. *ibid*);
- Con la actitud a “escuchar a Dios donde la vida clama” tanto en lo que se refiere a la *espiritualidad* como a la *misión*;
- Con la disponibilidad de ser *fuego* que enciende otros fuegos y que pone claridad y calor, fervor, sabiduría y una energía tal que multiplica la vitalidad que viene del Espíritu, se manifiesta en la Iglesia y se radica en el corazón de la misma VC.

4.4. Condiciones para ver los signos de vitalidad

4.4.1 Tener ojos intuitivos

Para ver los signos de vitalidad del Espíritu se necesitan los ojos y el corazón de Dios, y la mirada misericordiosa de María. ¿Cómo son esos ojos? Son ojos que puedan ver; que están curados, no cansados y siempre redimidos; sensibles a la luz y al color de la vida; ojos que quieren ver, abiertos; ojos que se detienen a ver y gozan viendo, que penetran hasta las entrañas de la realidad.

Si la VC ha de recobrar su papel en la Iglesia y en la sociedad es imprescindible entender que una forma de vivirla ha pasado. Siguiendo al icono de Lázaro, podemos decir que ha muerto y que su prolongación es muy improbable; se precisa pedir al Señor que nos comunique su vida para aprender otra forma de vivirla, a partir de las grandes intuiciones fundacionales, como respuesta a los principales desafíos de nuestra sociedad y en fidelidad al Evangelio.

4.4.2 Enfocar la mirada

Además hay que tomar la mejor perspectiva y enfocar bien la mirada, como se hace en una fotografía; de lo contrario, la foto no saldrá

nítida. Se precisa poner la mirada en el objetivo verdadero, focalizar bien. La mirada difusa, poco centrada y concentrada, no ve nada, puede confundir. Para que esos signos de vitalidad de la VC los podamos ver, es necesario encuadrarlos con los debidos puntos de referencia, para lo cual hay que hacer memoria y recordar:

- Que a la VC le ha ido muy bien cuando ha ofrecido servicios y no tanto cuando ha buscado honores o reconocimientos, cuando ha cumplido sus deberes;
- Que las mujeres y los hombres de las culturas actuales nos interpe-lan y nos cuestionan y, en muchos casos, no podemos establecer comunicación y diálogos significativos;
- Que la verdadera refundación en los institutos religiosos de vida apostólica comenzará por la revitalización de la misión; en ella hay que poner fuego, sal y luz;
- Que el horizonte en el que nos situamos y colocamos nuestra exis-tencia es, al mismo tiempo, teologal y cultural, no se puede dejar de hablar de Dios y de las culturas de nuestro tiempo cuando se piensa en un presente de la VC que tenga futuro;
- Que la VC es también un asunto candente para la antropología;
- Que la revitalización de la VC encuentra sus raíces y su fundamento en la Trinidad;
- Que no se puede olvidar la perspectiva global e internacional tan propias de la historia misma de la VC.

4.4.3 Vibrar con un corazón esperanzado

El corazón también funciona con criterios sanos, para lo cual es clave identificar los que nos ayudarán a ver los signos de la vida que viene del Espíritu, tanto en la Iglesia, como en el corazón de la misma VC. Las posturas frente a ellos son diversas:

- Hay quienes los ven, los contemplan admirados y frente a ellos po-nen un signo de admiración: ¡Qué maravilla!
- Hay quienes al intuirlos, espontáneamente colocan el signo de in-terrogación: ¿Será verdad? ¿Dónde encuentro estas expresiones de vida nueva?

- No faltan los que pasan de largo: no se dan cuenta de su existencia o prescinden de ellos, no ven ni dejan ver los signos de vida.
- Otros los convierten en punto de partida: en flecha hacia delante, en etapa nueva.

4.5. Criterios para describir los signos de vitalidad

Los criterios son fundamentales para distinguir los signos de vitalidad verdaderos de los falsos, y para describirlos con amplitud y claridad. Para que les demos ese nombre, se requiere que sean:

- Expresión clara de una identidad vocacional, fieles a su condición de signos;
- Portadores de liberación “de”, para entrar en comunión “con”, “por” la acción de la gracia, “para” la misión;
- Trasmisores de vida, de la vida de Dios;
- Fruto del discernimiento, nunca en solitario, sino en comunidad;
- Generadores de novedad;
- Ligados a la Pascua de Jesús;
- Expresión de la fascinación por Dios;
- Verdaderos “signos de los tiempos”.

4.6. Expresiones de los signos de vitalidad

Son señales de ruta que muestran los lugares en los que encontramos la vida, se reflejan en:

- La alegría de ser consagrados: “donde hay religiosos, hay alegría” (cf CA);
- La vuelta a las fuentes;
- El servicio a los pobres;
- Los encuentros transformadores;
- El agua cantarina del Espíritu que mana y corre;
- Las nuevas relaciones;
- Una espiritualidad sana y vigorosa.

5. ¿Por cuáles caminos concretar “compromisos” para una VC nueva?

Todos estos signos son señales del camino que conduce a una VC más contemplativa y profética, espacio de comunión y de servicio, habitada y conducida por el Espíritu hacia adelante y mar adentro; hacia lo concreto y cotidiano, comprometida con una VC nueva y “en salida”.

5.1. Desencadenar este proceso

Algunos de los signos de vitalidad son más deseo que realidad, algunos no tienen o no se les da continuidad, no se confirman ni se desarrollan, y no se convierten en punto de partida para un proceso nuevo. Dinamizarlos en perspectiva de encarnación y expresados en lenguajes y símbolos comprensibles para las culturas contextuales, para que tengan un rostro humano, implica que la misma VC sea “sacramento de humanización”. Para lograrlo hay que desencadenar procesos de revitalización, para una nueva fisonomía: esa que dará consistencia y continuidad a estos signos de vitalidad.

5.2. Asumir formas nuevas de vivir la VC

En los últimos años los intentos de vivir la VC han tenido connotaciones diversas: la medieval, la moderna, la postmoderna y la del siglo XXI. En el proceso de aplicación del Concilio, la VC se miró hacia atrás y hacia adelante, en distintos y alternativos contextos culturales. Así se ha situado entre la libertad y el riesgo, la estabilidad y el retroceso, la vida común y la vida fraterna, la contemplación y la acción. Los contextos también han llevado a cambiar los lenguajes y a sustituir el cumplimiento de la vivencia de los votos por los carismas, la vida comunitaria por las relaciones interpersonales de amistad, el impulso de las obras por la imaginación del futuro, las prácticas de oración por la búsqueda de sentido, la separación del mundo por la cultura del encuentro, la austeridad de vida por el compartir lo que somos y tenemos, la madurez afectiva por las relaciones sanas, la pastoral vocacional por la alternativa de vida, la perseverancia por la fidelidad creativa, el discernir por el arriesgar, el futuro que nos aguarda por

el presente que nos desafía, y la privación y la renuncia por el amor generoso y entregado.

5.3. Buscar lo nuevo de estas propuestas

La riqueza de esta novedad del Espíritu nos permitiría ver nuevos carismas y vocaciones; nuevos institutos religiosos y comunidades; nuevas obras y presencias; nuevas formas de vivir la VC con nuevas estructuras, en nuevas perspectivas, nuevos estilos, nuevas misiones, nuevas estrategias de crecimiento, nuevo espíritu, nuevos modelos.

Daremos el paso hacia paradigmas más exigentes, que harán emerger aún en la fragilidad, el rostro nuevo de una VC pascual, servidora, enriquecida por el testimonio de los mártires, y de mujeres santas y hombres santos. Ya están aflorando ejemplos y experiencias de comunidades fraternas y solidarias, orantes y audaces, constantes en el bien y vigilantes en la compasión, atrevidas en las iniciativas y alegres en la esperanza: “Este mundo nuestro, ¿no necesita también, mujeres y hombres que sepan, con su vida y con su actuación, sembrar semillas de paz y de fraternidad?” (VC 108).

La nueva forma de VC, enraizada en lo más sustancial de la existencia, necesita hoy la palabra de los testigos de propuestas encarnadas, el testimonio de los que se escuchan y se hablan a sí mismos antes de hablar a los demás, comparten las inquietudes de los jóvenes. El Congreso intenta que la VC renueve la fe y sus ilusiones, sus utopías y su compromiso; no ofrecerá recetas y fórmulas, pero tratará de hacer brotar de ella vida en abundancia.

6. Hacia una VC transfigurada y pascual

Ha llegado la hora de la transfiguración, una VC pascual marcada por:

- La vuelta al Evangelio, con un retorno a las fuentes, a una tradición dinámica;

- Una sabia y profética vivencia del carisma de las Fundadoras y los Fundadores, en fidelidad creativa;
- La adaptación de los carismas a circunstancias que los Fundadores ni conocieron ni pudieron prever;
- Las misiones, los ministerios, y las presencias en lugares de frontera;
- La vida y la misión compartidas con los laicos;
- Los cambios estructurales.

Para lograr esta propuesta de vida es importante:

- Vislumbrar lo que está muriendo y lo que está naciendo en el momento presente de la VC;
- Discernir los signos que nos revelan nuevos modos de vivir los carismas;
- Cosechar las intuiciones que garantizan nuevos paradigmas eclesiales y de VC;
- Desatar el protagonismo de las Nuevas Generaciones en el presente y el futuro de la VC;
- Proponer alternativas de formas nuevas de VC y despejar los caminos de una VC discipular misionera;
- Celebrar el re-encanto de la fe y de la vocación.

La fidelidad al Evangelio y la búsqueda de una VC nueva reclaman actitudes y dinámicas humanizantes y humanizadoras. Éstas nos permitirán renacer de nuevo y entrar en un tiempo rico y especial de siembra y cosecha, de indignación y creatividad, de deconstrucción y construcción, de apertura a la novedad, de sana vulnerabilidad, de alegría y sencillez, de pertenencia y espíritu misionero, de compasión y solidaridad, de fidelidad y discernimiento, de humildad y verdad. No podemos olvidar que no son de por sí más evangélicos los tiempos de crecer que los de disminuir, los de cosecha que los de poda, y que nada de lo entregado con generosidad se pierde, que ni el prestigio ni el número son los mejores amigos, sí el servicio que lleva a la alegría y al agradecimiento.

De ahí que esperamos del Congreso:

- *Motivación* para optar y vivir una forma nueva de VC; para hacer prioritaria la opción por revivir, resucitar; para asumir un nuevo proyecto que supone dar lo mejor de sí y hacerlo realidad. La inspiración se encuentra en el Evangelio, en Jesús, el Maestro, en las Fundadoras y los Fundadores y en las Religiosas y los Religiosos que nos han señalado el camino.
- *Visión* de la VC que está por venir y que ya está entre nosotros: la realización de un sueño con raíces, con flores y con frutos; el sueño de la alternativa a la realidad existente, el de la superación, el de un amanecer despejado y fecundo.
- *Dirección* a tomar para llegar a metas concretas.
- *Protagonistas* de estrategias portadoras de esa nueva forma de VC: los recursos humanos, los buenos compañeros, las personas entusiasmadas, los jóvenes y los adultos son indispensables. No pensamos en los que están cansados de buscar, sino en quienes se entregan generosa y fielmente.

El futuro de la VC todavía no se ha escrito ni se escribirá fácilmente, pero se construirá poco a poco sobre la base de la conversión evangélica y la toma de conciencia de lo que no podemos ser:

- Así saldremos de la encrucijada y optaremos por pagar el precio de una real transfiguración, nos decidiremos a contagiar la vida y la esperanza, “evitaremos la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre, pues nadie puede emprender la lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo” (EG 86).
- Así la Iglesia quedará animada con “el compromiso de las consagradas y los consagrados con un nuevo ímpetu, ya que la Iglesia necesita la aportación espiritual y apostólica de una VC renovada y fortalecida” (Juan Pablo II).
- Así la vida y la misión nuestras serán una clara afirmación de que Jesús resucitó y está vivo, evitarán que a los cristianos y a la humanidad se les “robe la esperanza” y reafirmarán la relación amorosa e íntima con Jesús.
- Así se volverá a los días de una auténtica refundación, como obra del Espíritu: por su acción los discípulos se dejaron encender con el

fuego nuevo. El Congreso será un nuevo Pentecostés para la VC, un tiempo del Espíritu que dará sorpresas, si nos mantenemos vigilantes y abiertos.

Cobijamos esta propuesta y estos sueños con el inspirador misterio de la visitación (cf. Lc 1, 39-56). El encuentro entre María e Isabel fue también el comienzo de algo nuevo, de una vida fecunda y multiplicadora; icono de escucha, fidelidad, fecundidad y servicio. Las dos mujeres lo expresan con un cruce de palabras: “Bendita tú entre las mujeres”; “Mi alma glorifica al Señor”. Ellas unen lo antiguo con lo nuevo. Así se inicia otra historia, así se anticipa la resurrección.